

ne los ojos grandes, el ángulo interno inclinado, los
juanetes salientes, los carrillos forman con los ángu-
los botantes de las quijadas un triángulo regular, los
lábios son gordos sin vuelta, como los negros, los
dientes hermosos y poco salientes, y el *color cobrizo*.

CAPITULO XXX.

1. El color considerado como un carácter distintivo de la raza americana. Exámen de las causas de que pueden provenir las diferencias que se notan.—2. Investigaciones sobre el color negro. Descubrimientos hechos por medio de las disecciones anatómicas. Necesidad de recurrir á los tiempos primitivos de las razas para explicar las alteraciones y modificaciones que se advierten.—3. El color de cobre de los indios. Modificaciones y variedad que entre ellos existen.—4. Invariabilidad del color entre los negros. Escala graduada del color en los indios. Indicación de Humboldt sobre las tribus del nuevo continente y el color de los americanos. Prácticas á que algunos atribuyen el color negro y bronceado de los indios.—5. Causas de que depende el color de la piel, y en cuál de las naciones antiguas se descubre el color cobrizo.

§ 1.

Uno de los caracteres, con que los naturalistas han querido constituir de los americanos una raza distinta de las demas, ha sido el color. Aunque este

no es uno mismo en todas partes entre ellos, sino que varía con las facciones de la cara, hasta el grado de no poderse fijar rasgos permanentes que sirvieran para clasificar su especie, parece indudable que la mayor parte de los que habitaban el Nuevo Mundo, cuando fué descubierto por los españoles, tenían un color de cobre. Esto ha llamado mucho la atención de *Raynal*, *Paw* y *Robertson*, al punto de decidirse por la opinión de que los americanos forman una raza por separado, como la cáucasa, mongola, y negra; no obstante que, según *Virey* ha observado, no pueden establecerse caracteres tan distintos respecto de ella, como los que existen respecto de la blanca y la mongola. El calor por sí solo no es bastante, en opinión de algunos, para constituir una raza distinta por hacerla depender del clima. El hombre, blanco en Europa, dice *Buffon*, negro en Africa, amarillo en Asia, y rojo en América, es el mismo animal que recibe el *tinte* del clima en que se encuentra. Lord *Kames* contradice, sin embargo, esta opinión, alegando que hay razas diferentes apropiadas por la naturaleza á climas distintos, y que los indios son cobrizos á pesar de la variedad de climas en el vasto continente de América. (1)

En México el color de cobre ha desaparecido en

(1) Sketches of the history of man. Prelim. disc. v. 1, 12, v. 3.

los restos de la raza indígena, que aun permanece diseminada en algunos Estados, y viven en poblaciones arregladas desde el tiempo de la conquista. Ya casi solo se encuentra en las tribus de indios bárbaros, que confinan con los Estados de Oriente, Nuevo México, y California. ¿De qué provendrá esta diferencia? Tal vez sea porque ya existía desde aquellos tiempos, ó porque los alimentos, el género de vida, el clima, la mezcla de la familia ú otras causas naturales, hayan producido tales variaciones. Atribuyendo unos á la influencia del clima y ardores del sol, entre otros *Thadictes*, (1) y otros á la naturaleza de los padres que se propaga en los hijos.

Por eso se cree que los etiopes provienen de la estirpe y sangre de Cham, cuyos hijos fueron negros. Chus fué el primogénito, y de él se cree que aquellos traen su origen; de Misraim, el segundo, provienen los egipcios; Plut fué el tercero, y de él descienden los moros; y Chaam el cuarto, maldecido por su padre, y sujeto á la servidumbre, es el tronco de los cananeos y once gentes mas. (2)

Todo esto digno es de examinarse, como he procurado hacerlo en otra parte, pues contribuirá mucho á ilustrar la cuestion del origen de los americanos.

(1) Apud. Strabon, lib. 15, pág. 799.

(2) Solórzano. De Ind. jure, etc., lib. 4, cap. 10, n. 43 y siguientes.

§ 2.

El color negro de los etíopes, el de los habitantes de las costas de Senegal y de Bernin, el de los cafres de Melindo, Monomotapa, y costas de Zanzíbar y Mozambique, y en general el de los que habitan las regiones ardientes del Africa, ha sido objeto de curiosas investigaciones. Muchos hacíanlo consistir en la influencia del clima, hasta afirmar, que á medida que la especie humana va aproximándose á la zona tórrida, toma gradualmente ese color moreno por la fuerza de los rayos del sol, convirtiéndose en negro, segun se advierte en los que habitan desde la extremidad de la Suecia hasta el estrecho de Gibraltar.

Strabon, Heródoto, Plinio y Tíbulo, atribuian al calor intenso de la zona tórrida el color negro, y cabellos rizos de algunas naciones africanas. Sin embargo, una observacion atenta sobre la diversidad de color que se advierte en los que viven bajo la influencia de un mismo clima, ha destruido la fuerza de esta teoría. Si fuera cierta, resultaria que el samoyedo seria mas blanco que el frances, el camstchadal que el aleman, el ostiaco y tunguso que el inglés. No veriamos cerca de los lapones de tez atezada, pequeña estatura, cabello negro, y ancha boca, á

los fineses é islandeses de color claro, altos y rubios; ni al lado de las bellas georgianas los calmuco tan feos, que hacen resaltar mas la hermosura de aquellas. Juzgando por este principio, deberian ser negros, y de pelo rizo todos los habitantes del Brasil, quienes se hallan bajo los mismos paralelos que los africanos; ni, en fin, existiria esa variedad que se nota en provincias de una misma nacion, bajo un mismo cielo, con hábitos y costumbres semejantes, alimentados de un mismo modo, y sujetas á unas mismas modificaciones.

Las disecciones anatómicas han dado á conocer varias diferencias entre la raza negra y la blanca, que *Soemering* y *Meiners* han explicado con atencion. Se ha descubierto, entre otras, que el color negro reside no solo en el fluido que colora el tegido mucoso, colocado debajo de la epidermis, sino tambien en la sangre, encontrándose, además, muchas partes internas del cuerpo, impregnadas de una tinta negra. (1) Aunque no excluya esto del todo la impresion que deja sobre la piel la accion de un sol ardiente, prueba que el color no depende esclusivamente de él, y que cualquiera que sea la influencia ó modificaciones que produce el clima, preciso es recurrir al tipo primitivo de las diversas razas que habitan el globo. Proviene sin duda tal diversidad de los principios

(1) Virey. Tratado de la generacion, cap. 5, § 6.

constitutivos de su organizacion, que se alteran ó modifican por la accion de los elementos ú otras causas físicas, pero que no se borran y destruyen enteramente.

Muy oportuno es tener presente lo que sobre esta materia expone *Prichard*. (1) Entre la *epidermis* y el *epithelium*, ó la *dermis* y *epidermis*, hay otra capa descubierta por el célebre anatómico *Malpighi*, y rectificada por *Alvinus*, que es el asiento del color, la cual fué llamada *rete mucosum*. *Gaultier* (2) encontró despues cuatro capas, y Mr. *Flourens* (3) un número mayor, llamando á la que contiene la sustancia colorante *pigmentum*, ó membrana pigmental. *Henle* y *Schwann* han puesto de manifiesto la organizacion celular de la piel.

§ 3.

El color de cobre de los indios no ha sido todavía objeto de tan extensas observaciones como el de los negros, de manera que si la causa de este nos es des-

(1) *Histoire naturelle de l'homme*, tom. 1, secc. 10, pág. 112.

(2) *Recherches sur l'organization de la peau*. Paris, 1809.

(3) *Recherches anatomiques*, tom. 7, pág. 156.

conocida, aun mas lo es el de los indios. El color cobrizo es una degeneracion de la raza cáucasa; no hay una contraposicion tan marcada y absoluta entre el indio y el blanco, como entre este y el negro. De hecho vemos diversos grados de color entre las varias estirpes, de que se compone la raza blanca. Los árabes no son del todo semejantes á los hindus; hay entre los beduinos y los habitantes de esta parte del Ganges diferencias perceptibles: los banianos no puede decirse que sean lo mismo que los drusos; así como los scitas y los cimbrós no eran lo mismo que los griegos y romanos, apesar de pertenecer todos á la raza blanca.

Se ha observado tambien, que el color de cobre no tenia entre los indios el mismo grado de intensidad. En algunos se modificaba tanto, que se aproximaba mucho al de la raza de los malayos. Antes que *Burton* descubriera las analogías, que existian entre varias de las tribus salvajes de la América del Norte y los tártaros, ya se habia notado que el color de la piel de aquellos era amarillento como la de estos. Son mayores esas modificaciones en los restos, que despues de la conquista, han quedado de la raza americana, en la cual no se encuentra ya un tipo original, rasgos característicos, ni siquiera apariencias en el color de haber pertenecido á ella. Se nota una variedad prodigiosa, que proviene de la mezcla de las razas distintas, y de la influencia de causas físicas

que varían tanto como el suelo que habitan. Esta variedad la han observado los viajeros que han visitado muchas de las regiones de América. Aunque el *Baron de Humboldt* reconoce un mismo tipo en las dos Américas, y descubre aire de familia en esta raza, confiesa que hay pueblos esencialmente distintos en facciones, como se diferencian entre sí las numerosas variedades de la raza del Caucaso, por ejemplo los circasianos, los moros y los persas. (1)

Tal variedad se percibe mas fácilmente en el color. Aunque puede en parte atribuirse, como en la raza blanca, al influjo del clima, preciso es buscar otro origen, puesto que los que habitan las altas llanuras de la cordillera de los Andes, tienen el color tan bronceado, como los que viven bajo el cielo abrasador de los valles mas profundos de la region ecuatorial; los que respiran el aire suave y benigno de las regiones deliciosas de América, presentan muchas veces una piel mas atezada, que aquellos en quienes la accion de los elementos es mas sensible.

§ 4.

Entre los negros no se advierte graduacion ni variedad considerable en su tez oscura. Lo mismo es el

(1) Humboldt. Ensayo sobre el reino de la Nueva España, tom. 1, lib. 2, cap. 6.

negro de la alta Guinea, que el de las costas del Senegal. No sucede igual cosa entre los indios. Hay una escala graduada desde el color cobrizo, que se ha tomado como uno de sus caracteres distintivos, hasta un color claro, que se acerca mucho al de la raza blanca. Los guainaros y guahiribes de la América meridional no son lo mismo que los pimas y opatas, que habitan las regiones del Estado de Sonora. El *Baron de Humboldt* dice que hay tribus en el Nuevo Continente de color tan claro, que se asemeja al de los árabes ó moros. (1) En medio de una tribu de indios de tez bronceada, ojos pequeños, y muy prolongados, se presentan otros de ojos grandes, facciones europeas, y piel menos morena que la gente de campo de la misma Europa, que acaso descenden de los pueblos indo-germánicos, que *Mr. Klaproth* ha dado á conocer en el centro y norte del Asia, casi doscientos años antes de la era cristiana. (2) Se ha observado por último, que el color de los americanos depende muy poco de la posicion de los lugares que habitan.

Algunos han creído que el color negro subido de ciertos africanos, y el bronceado de los indios provienen en parte, en aquellos de la costumbre de untar-

(1) Humboldt. Ensayo sobre el reino de Nueva España. tom. 1. lib. 2. cap. 6.

(2) Klaproth, Tableaux historiques de l'Asie. paj. 162 174.

se la piel con aceite de coco ó grasa, esponiéndose de continuo al sol abrasador de la zona en que habitan y el de estos en frotarse también con grasas, achiote y el jugo de algunas yerbas. Cítase en apoyo la práctica de los papus de la Nueva Guinea, la de los salvajes de algunas otras islas del archipiélago índico, y la de varias tribus del Canadá; pero esto por sí solo no es bastante, pues no todos tienen esta práctica. Además uno y otro color lo vemos anunciarse en los hijos de los negros y de los indios desde que nacen, lo cual prueba que es independiente de cualquiera causa externa.

§ 5.

Por último, si el color dependiera exclusivamente de los efectos del clima, de las localidades en que se habita, de los alimentos y género de vida y hábitos que se han adquirido; todos los que residen en las costas, y los que en la zona tórrida descansan bajo las palmeras, y cultivan el plátano y la caña de azúcar en los valles estrechos, deberían tener la piel atezada como el negro de Africa. No es así, porque vemos propagarse la raza americana bajo el delicioso clima del Perú, y no variar de forma ó de color los que en dichas regiones descienden de algunas de las

familias de la raza cáucasa. Aun cuando por mucho tiempo permanezcan en los ardientes desiertos de Sahara y costas de Malabar, bajo los mismos grados de longitud y latitud, vemos hombres de diferentes colores. El japonés, que vive en las regiones polares, guarecido del hielo en las cavernas, lejos de ser más blanco, aparece con la tez más morena que los que más felices que él habitan las regiones situadas al mediodía. En el centro del Africa se encuentran hombres de raza blanca, y en la tierra de Diemen, con un clima como el de Francia, hay por el contrario hombres de raza negra. ¿Qué deberá concluirse de todo esto? Que si bien el mayor ó menor grado de calor, las aguas, los alimentos, las costumbres y la influencia de otras causas físicas ó morales modifican la economía animal, lo cual se observa aun en las plantas vegetales y animales, las variaciones no dependen de ellas exclusivamente, ni su influencia es tal que altere el principio constitutivo de la organización, el tipo permanente de cada especie.

Examinando ahora en cuál de las naciones antiguas se descubre el color cobrizo con aire de más semejanza al que tenían los habitantes de América, encontramos con Pritchard, (1) que *en los hombres del antiguo Egipto había un color de piel dominante, que tenía alguna cosa de muy notable*. Por las nume-

(1) Histoire naturelle de l'homme, tom. 1, sec. 17, págs. 209 y 210.

rosas pinturas encontradas en sus templos, ó en sus espléndidos sepulcros, algunas de las cuales están perfectamente conservadas, nótese que los egipcios tenían el color cobrizo, rojizo, ó de chocolate claro, y que debían parecerse á los individuos mas rojos de las tribus faulales y cafres que existen actualmente en Africa. Este color se advierte en las numerosas láminas de la « Descripción de Egipto » por *Champoleon*, y en las figuras iluminadas que nos ha dado *Belzoni*. Se le encuentra tambien en las cabezas pintadas sobre cofres de madera de sicomoro, que servían de sarcófagos, y en casi todas las figuras egipcias. Evidentemente los artistas quisieron dar el *tinte egipcio*, y no lo emplearon en defecto de un matiz mas claro, tal como el color de carne, como lo prueba, que cuando hubieron de proponerse representar el cuerpo visto á través de un velo fino y trasparente, se sirvieron de un color casi semejante al que se emplea para dar el *tinte* de los europeos. Este habrían empleado en todo caso, si no hubieran preferido un colorido, que imitase el de la raza que les suministraban sus modelos.

El color de los brahamas era el de cobre amarillo, segun Mr. *Dubois*, ó mas bien de una infusion clara de café, que era el mas estimado. (1)

(1) *Dubois*. Mœurs, institutions et ceremonies des peuples de l'Inde.

CAPITULO XXXI.

1. Continuacion del exámen de las semejanzas físicas. Las facciones de la cara. Rasgos característicos de cada raza. Descripción de las facciones de la raza indígena.—2. Observaciones del Barón de Humboldt sobre la constitucion física y facultades morales de los indios. Lo que sobre esto dice el Abate Brasseur de Bourbough.—3. El pelo y barba. Rareza de la calvicie y de las canas entre ellos. Costumbre antigua que tenían de dejarse crecer el cabello. Como se lo cortaban. Sus costumbres actuales acerca de esto.—4. Como usaban el pelo los romanos, griegos y judíos.—5. Causas á que se atribuye la falta de barba y vello entre los indios. Los miges y zapotecos. Habitantes de la zona tórrida en la América meridional. Los patagones.—6. Observaciones de Mr. Gobineau sobre la desigualdad de las razas humanas.

§. 1.

En las facciones de la cara de los indios no se en-